

EDUCACION SEXUAL Y POLITICAS DE POBLACION

Lic. Victor Brenes; Asesor y Supervisor
General del Ministerio de Educación Pú
blica y Director del Depto. de Filoso
fía; Universidad de Costa Rica.

EDUCACION SEXUAL Y POLITICAS DE POBLACION

La introducción de un tema de Educación Sexual en un Seminario de Demografía exige, si no justificación, sí alguna explicación.

Es elemental dato de sentido común, ratificado por la lógica, que la parte no se entiende si no es puesta en el transfondo de su respectivo todo. Y cada vez parece confirmarse más la tesis de que todo tratamiento que, en una u otra forma, diga relación con el fenómeno sexual humano, queda, directa o indirectamente, subsumido por el tema de la EDUCACION SEXUAL. Y decir Educación Sexual implica necesariamente supeditación a la razón humana, es decir, a aquel elemento que, de por sí, configura el ser del hombre en cuanto tal.

Desde este punto de vista, creemos que los problemas demográficos, lejos de ser una excepción al anterior aserto, lo confirman ampliamente. Todos estos problemas y tratamientos demográficos se encuentran aglutinados y sistematizados por la Demografía, en cuanto ciencia que cada vez adquiere más amplio campo de ciudadanía en el conjunto de las ciencias, y ciertamente, con todo derecho. Pero la misma Demografía, en el sentido científico más estricto de la misma, llega necesariamente a desembocar en el gran tema de la EDUCACION SEXUAL. En efecto, grande es la diferencia que media entre la sexualidad animal y la sexualidad humana. Aquella no es más que un fenómeno fisiológico-biológico, en todo y por todo some

tido a mecanismos instintivos, ordenado a la reproducción, en bien no de la pareja animal en cuanto tal sino de la especie. Esta, -la sexualidad humana- sin precisión alguna inaceptable de todos los elementos de orden fisiológico, biológico e instintivo que la integran, es no sólo instrumento de reproducción ordenado a la especie, sino que se constituye también en privilegiado medio de relación personal del todo excepcional entre dos seres humanos.

Desde este punto de vista, asistimos en nuestros días -y grande fortuna es que sea así- a la superación de la concepción "biologista" de la sexualidad humana- vigente durante siglos, para ser sustituida, no sin dificultades, por una visión "personalista" de la misma en los términos generales más arriba muy someramente indicados. Este proceso "personalizante" de la sexualidad humana (y que, en último análisis, no es otra cosa que una parte de ese otro proceso de "concientización" que caracteriza el incoercible progreso del hombre, particularmente en nuestros días) inevitablemente tiene que afectar no solamente el plano de la relación sexual en cuanto tal sino también el de su proyección transcendente con respecto a la pareja, a saber: la procreación. La "personalización" de la sexualidad humana en el fondo no es otra cosa más que su racionalización, vale decir, su sometimiento al imperio de la razón humana y, por ende, su humanización.

Y aquí es precisamente donde fácil es de percibir el nexo real entre la problemática demográfica y la implicada por la de la Educación Sexual.

La Demografía, como ciencia, representa una de las vitales vertientes en virtud de la cual se racionaliza, vale decir, se humaniza, la sexualidad humana. La Demografía aplicada al fenómeno sexual humano difiere radicalmente de una visión demográfica, por objetiva y científica que sea, de la sexualidad animal. En una visión de este último tipo, no habrá que tomar en cuenta más que los factores instintivos que rigen los mecanismos de reproducción del animal, por una parte y, por otra, las circunstancias de ambiente en que el animal se desarrolla, objeto de particular estudio de la ecología.

Muy otra es la perspectiva en que el demógrafo se coloca cuando tiene ante sí el fenómeno sexual humano: éste último no está, al menos en forma exclusiva, regido por esos determinismos instintivos y ambiente natural. Los problemas y realidades demográficas humanas están, en último análisis, supeditados al hombre, como es bien lógico y, por ende, a su razón y libertad. Libertad y razón imperfectas, desde luego, pero susceptibles de perfección.

¿Temeríamos exagerar al afirmar, en consecuencia, la patente relación entre Demografía y Educación Sexual, más aún: el necesario desembocar de aquélla en ésta? Si la

reproducción humana, como parte de la vida sexual del hombre, debe, día tras día, supeditarse más y mejor al ejercicio de su razón y, por ende, al dominio y a la esfera de su libertad ¿no es cierto entonces que en el fondo de todo problema demográfico encuéntrase latente un problema de razón y de libertad humanas?

Ahora bien: el fin precisamente de la educación, en general, es desarrollar las insitas potencialidades de esta razón y libertad humanas con el fin de colocarlas como guías de la conducta del hombre.

Y el fin particular de un tipo o parte de la educación, que es la EDUCACION SEXUAL, es llevar los elementos de racionalidad y de libertad humanas a la esfera, hasta el presente puramente sometida al instinto y a la ciega naturaleza, de la sexualidad en el hombre.

Siguiese de todo esto que a la Demografía se presenta un nuevo y alto promontorio desde cuya perspectiva mira ahora sus propios problemas: la razón y libertad humanas. Y puesto que el fin de la EDUCACION SEXUAL es el de elevar al plano de la racionalidad y libertad humanas toda vida sexual en el hombre, incluida, por ende, la reproducción -elemento base de todo problema demográfico- fácil es concluir cómo la Educación Sexual, en cuanto instrumento de racionalización de la sexualidad humana, es, en último análisis, la raíz más profunda de toda posible solución HUMANA a los problemas demográficos.

No podemos planificar la reproducción humana como el zóologo planifica y manipula la reproducción animal ya sea en los bosques o bien en un zoológico. Que remos con esto decir algo muy sencillo, y que constituye el meollo de estas palabras de introducción, a saber: que toda política demográfica que quiera permanecer RADICALMENTE FIEL AL HOMBRE Y A SU PARTICULAR NATURALEZA Y DESTINO debe, ya desde un inicio, al menos como propio dinamismo de su más profunda intencionalidad, tender al desarrollo y consolidación del uso de la razón y libertad humanas APLICADAS A LA SEXUALIDAD DEL HOMBRE. Dicho en forma negativa: no es ante todo a nivel de procedimientos puramente técnicos y mecánicos o bien de políticas masivas de planificación familiar, que no dejan campo al ejercicio individual DE LA LIBERTAD DE LA PAREJA como unidad singular y eminentemente personal, donde la Demografía puede encontrar su camino más acertado.

Las políticas demográficas deben necesariamente engarzarse con procedimientos que, rompiendo el amorfo horizonte de la población como un ente colectivo impersonal, puedan llegar finalmente a la pareja conyugal e individual en cuanto tal y, por ende, a la íntima esfera de sus decisiones y responsabilidades eminentemente personales e intransferibles.

Y tal es, en buena parte, el fin de la EDUCACION SEXUAL.

Todo cuanto hemos venido diciendo puede sintetizarse afirmando que, en radical perspectiva, toda política demográfica debe asentarse en otra de educación sexual.

Fin esencial de esta Educación Sexual es la constitución de la madurez sexual tanto en el varón como en la mujer. Madurez sexual que no debe simplemente reducirse a la madurez genital, en cuanto capacidad para engendrar o para concebir. La madurez sexual se mide fundamentalmente por el ejercicio racional y responsable, vale decir, humano, de la sexualidad. Y el punto medular de la convergencia entre la DEMOGRAFIA y la EDUCACION SEXUAL es precisamente este: la madurez sexual que lleva al sujeto al uso racional y altamente responsable de su sexualidad. Y puesto que esta racionalidad y responsabilidad no pueden predicarse de ese ente colectivo y amorfo, desde el punto de la personalidad individual, es por eso que afirmamos la imperiosa necesidad de que las actividades y políticas demográficas, aunque sean concebidas y ejecutadas a nivel comunitario, deben incidir, finalmente, en la esfera de esa unidad eminentemente personal que es la pareja conyugal.

Si, pues, y en conclusión, en el fondo de todo problema demográfico está la radical realidad humana de la pareja conyugal, como entidad eminentemente personal y, por otra parte, el fin de la Educación Sexual es la constitución de esta pareja como núcleo de responsabilidades y

decisiones que sólo a ella competen, salta a la vista la íntima relación existente entre DEMOGRAFIA y EDUCACION SEXUAL.

Sólo la Educación Sexual bien entendida puede garantizar a la Demografía su imperiosa fidelidad a la realidad del hombre en cuanto tal. Sólo la Educación Sexual puede vincular la Demografía con ese elemento de racionalidad, responsabilidad y libertad individuales y eminentemente personales que pueden y deben darle su fundamental configuración auténticamente humana.

EDUCACION SEXUAL Y MADUREZ HUMANA:

Sobre lo anteriormente dicho, en cuanto a las relaciones entre las Políticas de Población y la Educación Sexual, se nos permitió precisar más en detalle los fines de esta última.

Está de más enfatizar el papel preponderante que cobra en nuestros días el tema de la Educación Sexual. Contra una corriente excesivamente pesimista que insiste en señalar los tiempos presentes como época de incoercible desbande y bancarrota moral, particularmente en el plano de lo sexual, una visión más profunda y desprejuiciada de estos hechos nos patentiza que el siglo XX, en buena parte, lejos de ser el de un sexualismo sin sentido humano, se perfila precisamente como el período histórico por excelencia en que una honesta

reflexión psicológica, filosófica e, incluso, teológica, se esfuerza en descubrir la vertiente auténtica y específicamente humana, y no ya puramente animal del fenómeno sexual, lo que a todas luces constituye, fuerza es admitirlo, un evidente y necesario progreso del hombre. En efecto, el "biologismo", en cuanto concepción que limitó lastimosamente durante siglos la visión de la realidad sexual humana a la esfera de lo puramente fisiológico y somático está ya, en oposición al "personalismo", en etapa de franca superación. Toda una pujante corriente de psicología y de antropología sexuales, incluida la misma teología, se abre paso, con científica honradez y necesaria osadía, en el análisis de este fenómeno sexual desde una perspectiva auténticamente humana, afirmando que este fenómeno, en cuanto humano no permite ser reducido ni circunscrito exclusivamente a simples categorías biológicas y fisiológicas. Entiéndase así cada vez más y mejor que la sexualidad humana no está limitada, como en el animal, a una simple función temporal, distanciada y aislada cronológica y vitalmente por los periodos de celo, dirigida exclusivamente a una finalidad puramente reproductora y, por ende, transcendente y ajena, por así decir, con respecto a la vida espiritual y personal de la pareja en cuanto tal. Día tras día la antropología y psicología sexuales señalan con evidencia meridiana que la

sexualidad humana -que no debe confundirse con la genita lidad- no está reducida a una porción muy circunscrita de la naturaleza del hombre, sino que, por el contrario, se encuentra presente como elemento esencialmente constitutivo de toda la personalidad humana y, por ende, en la vida y fenómenos tanto somáticos como psíquicos del hombre. "Luchamos -dice G. Scherer- por evidenciar las estructuras de la sexualidad humana como específicamente humanas. Lo que pretendemos es tratar de aclarar este problema que nos ha dejado sin resolver nuestra tradición espiritual, que ve en la sexualidad o bien algo que no puede armonizarse con la verdadera esencia del hombre, de forma que se la sitúa en una tenebrosa proximidad a la muerte, al infierno y al demonio, y se la considera como la expresión más vigorosa de la caída del hombre y de su estado de servidum bre, o bien algo propio de la naturaleza humana, pero perteneciente a esa esfera que es común al hombre y al animal.

Aparte de las tendencias gnósticas y maniqueas, el dualismo alma-cuerpo establecido por la filosofía grie ga, y el ideal estoico de la ausencia de las pasiones, han sido la causa de que hasta nuestros días no se haya podido destruir la errónea concepción, antiquísima y perniciosa, de la sexualidad humana como un proceso ins tintivo aislado". Hemos ido poco a poco así descubriendo lo que, en fórmula plástica, podríamos llamar "la vertien

te espiritual de la sexualidad". Esta sexualidad en el hombre, al contrario de otros fenómenos suyos puramente fisiológicos, permea el conjunto total de su ser y hunde sus raíces en los repliegues más íntimos de su personalidad. Siguese de todo esto que la madurez sexual -y no puramente genital- del sujeto compromete en un todo la madurez en cuanto tal del mismo. Ello quiere decir que el hombre (en sentido genérico) no tiene más posibilidad de lograr su pleno y armónico desarrollo que realizándose o bien como varón o bien como mujer. Es decir, que su vocación sexual -que no puramente genital- se confunde de lleno con su misma vocación humana. Fácil es deducir entonces el papel y fin que ha de jugar en el sujeto la Educación Sexual. Esta no podrá en forma alguna limitarse a una simple "instrucción" fría y objetiva sobre la constitución y funcionamiento del aparato reproductor, masculino y femenino, y menos todavía a un mecánico e impersonal aprendizaje de profilaxis venéreas o métodos anticonceptivos. Todo esto es, en parte, necesario, pero evidentemente no constituye la quintaesencia de la Educación Sexual. El fin de ésta, como su mismo nombre lo indica, es más que el de una pura y simple "instrucción" a nivel de una seca e impersonal lección de historia natural. La Educación Sexual tiene como meta radical el logro pleno de la madurez sexual tanto en el

varón como en la mujer. Y esta madurez sexual del varón (no decimos "del macho"), así como la madurez sexual de la mujer (no decimos: de la hembra") va mucho más allá de la simple madurez genital que permite tanto a uno como a otra copular, engendrando o concibiendo, según el caso. La madurez sexual -y no simplemente genital- en el varón exige y supone el desarrollo y consolidación en éste de eso que llamamos "virilidad", elemento constitutivo del carácter y personalidad psicológicos y sociales del varón en cuanto tal. A su vez, la madurez sexual en la mujer exige y supone la constitución en ésta de eso que llamamos "femeneidad", elemento integrante del carácter y personalidad de la mujer. Personalidades humanas auténticamente realizadas o bien como varones o bien como mujeres: he aquí el fin radical de toda verdadera y acertada Educación Sexual y ¿por qué no? de toda legítima educación y civilización. "Se trata -dice Paulo VI- de favorecer con la Educación Sexual una educación que, sin barreras ni retraimientos, ayude al niño y al adolescente a tomar progresivamente conciencia de la fuerza de los impulsos que se despiertan dentro de ellos, a integrar tales impulsos en la construcción de la personalidad, a dominar las fuerzas ascendentes para realizar una plena madurez afectiva y sexual, a prepararse, por tanto, al don de sí mismos en un amor que les dará

su verdadera dimensión, de manera exclusiva y definitiva".

ALGUNA BIBLIOGRAFIA

- 1) Balvet, P., y cc. LA SEXUALIDAD, Ed. Fontanella, Barcelona, 1965.
- 2) Centre d'Etudes Laennec. PUBERTE ET PROBLEMES SEXUELLES DE L'ADOLESCENCE. Ed. P. Lethielleux, Paris, 1946.
- 3) Chauchard, P. Dr. LE PROGRES SEXUEL. Edit. Du Levain, Paris.
- 4) Chauchard, P. Dr. L'EQUILIBRE SEXUEL. Edit. Du Levain de Paris.
- 5) Brenes, V. GUIA BIBLIOGRAFICA DE EDUCACION SEXUAL PARA EDUCADORES Y PADRES DE FAMILIA. C.E.S.P.O. Universidad de Costa Rica, Departamento de Publicaciones, 1969.
- 6) Brenes, V. EDUCACION SEXUAL: METODOS Y PRINCIPIOS. Ministerio de Educación Pública, Imprenta Nacional, San José, Costa Rica, 1970.
- 7) Fischle-Carl, H. KINDER WERDEN MANN UND FRAU. Verlag Adolf Bonz und Co. Stuttgart. (VARON Y MUJER, Edit. Paulinas. Santiago de Chile, 1969).
- 8) Gaudefroy M., Dr. y cc. ESTUDIOS DE SEXOLOGIA. Ed. Herder, Barcelona, 1968.
- 9) Groupe Lyonnais. MEDICINE ET EDUCATION. Ed. Spes, Paris, 1946.

- 10) Güemez Troncoso, J. RELACION E INTERDEPENDENCIA DE PSICOLOGIA, SEXO Y SOCIEDAD. BASES PARA LA EDUCACION SEXUAL. Edic. Guesmher, S.A. México, 1969.
- 11) Kirkendall, L. A. SEX EDUCATION AS HUMAN RELATIONS. A Guidebook on Content and Methods for School Authorities and Teachers. Inor, Publishing Co., Inc.
- 12) Müller-Echhard, H. EDUCACION SEXUAL. Fundamentos. Ed. Sigueme, Salamanca, 1968. ("Grundlagen der Geschlechterziehung", E. Klett Verlag, Stuttgart).
- 13) Oldenforff, A. CORPORALIDAD, SEXUALIDAD Y CULTURA. Ed. Carlos Lohlé, Bs. Aires, 1970. ("Lichmelijkehid, Sexualiteit en Cultuur").
- 14) Reiss, Ira L. THE SEXUAL RENAISSANCE IN AMERICA. The Journal of Social Issues. Vol. XXII N°2 de The Society for the Psychological Study of Social Issues, USA. (HACIA UNA SEXUALIDAD RACIONAL, Edit. Fontanella, Barcelona, 1969).
- 15) Santori, G. COMPENDIO DE SEXOLOGIA. Edic. FAX, Madrid.
- 16) Seelmann, K. SEXUALITAET UND ERZIEBUNG. Ernest Reinhardt Verlag München Basel. (LA EDUCACION SEXUAL DE LOS NIÑOS, Edic. Paulinas, 1969).
- 17) Scherer, G. NUEVA COMPRESION DE LA SEXUALIDAD. Edic. Sigueme, Salamanca, 1968. ("Ehe im Horizont des Seins. Zu einem neuen Verständnis der Sexualität", H. Driewer Verlag, Essen, 1967).
- 18) Teichtweir, J. RELACIONES CONYUGALES EN LA HORA ACTUAL. Edit. Guadalupe, Bs. Aires, 1965. ("Eheliches Leben heute").

- 19) Von Gagern, F. EL TIEMPO DE LA MADUREZ SEXUAL. Ed. Marfil, Alcoy, 1966. ("Die Zeit der Geschlechtlichen Reife", Verlag J. Knecht - Frankfurt am Main).
- 20) Von Gagern, F. LA NUEVA FAZ DEL MATRIMONIO. Ed. Paulinas, Santiago de Chile, 1967 ("Das Neue Gesicht der Ehe", Rex-Verlag, Munich).
- 21) Von Gagern, F. PARA ESPOSOS. El matrimonio como integración en la unión de vida y sexos. Edt. Guadalupe, Bs. Aires, 1966. ("Eheliche Partnerschaft, die Ehe als Lebens - und Geschlechtsgemeinschaft Verlag Manz, München, 1963).
- 22) Wilhelmsen, F. D. LA METAFISICA DEL AMOR. Rialp, Madrid, 1964. ("The methaphysics of love", Sheed and Ward Inc. N. York).
- 23) Wirtz, H. DEL EROS AL MATRIMONIO. Ed. Studium, Madrid, 1964. ("Von Eros zur Ehe").